

ALEGRÍA Y GRATUIDAD: CÓMPlices DE LA PROVIDENCIA PARA UN FUTURO SOSTENIBLE

José Cristo Rey García Paredes, cmf

Grup Sant Jordi de promoció i defensa dels drets humans

Barcelona, 16 noviembre 2024

Imaginen por un momento un mundo donde la alegría fuera tan contagiosa como una sonrisa, y la generosidad tan natural como respirar. ¿Pueden visualizarlo? Ahora, permítanme hacerles una pregunta: ¿Qué pasaría si les dijera que ese mundo no es una utopía lejana, sino una posibilidad real que está al alcance de nuestras manos?". A este sueño responde el título escogido para esta conferencia: "Alegría y Gratuidad: cómplices de la Providencia para un futuro sostenible".

En la conferencia anterior hemos sido introducidos en ese sueño desde la perspectiva bíblica. Ahora exploraremos cómo estos dos elementos, aparentemente simples "Alegría y Gratuidad" pueden ser las claves para construir un mundo más justo, más humano y sostenible. Descubriremos juntos cómo la *alegría* puede ser una fuerza transformadora en nuestras vidas y comunidades. Analizaremos el poder revolucionario de la *gratuidad* en una sociedad obsesionada con el valor monetario y contagiada por el narcisismo. Y, lo más importante, veremos cómo estos dos conceptos, trabajando en complicidad con la Providencia de Dios, pueden ser los cimientos de un futuro verdaderamente sostenible. Ese es el sueño de personas que cultivan esperanza donde otros solo ven árido paisaje, que tejen sueños verdes con hilos de coraje, transformando lo imposible en un horizonte posible.

Con estos presupuestos, les invito a situarnos en tres escenarios diferentes e interconectados: el escenario de la Alegría, el escenario de la "gratuidad" y el escenario de "la Providencia" que, con nuestra complicidad, genera sostenibilidad y esperanza.

I. EL PRIMER ESCENARIO: LA "ALEGRÍA"

En un mundo marcado por la tristeza y la incertidumbre, hablar de alegría puede parecer paradójico, incluso insolente. Y es que vivimos en un mundo triste... amenazado, poco "sostenible" y como dejado de la Providencia.

Siempre aparecen nuevas amenazas naturales, conflictos y guerras y el temor de una carrera nuclear, que acabe con todo: el maltrato de nuestro planeta, las guerras y conflictos, el partidismo político, las reivindicaciones identitarias, las masas empobrecidas que pueblan nuestro planeta, las pandemias...

Vivimos tal vez en una iglesia triste o entristecida y en una especie de depresión cuya gravedad sobrepasa todas las crisis anteriores: las denuncias de abusos sexuales, abusos de poder, abusos económicos, la desmitificación de figuras carismáticas que ha socavado de forma inédita la credibilidad y la confianza en la institución y la adhesión a los dogmas oficiales. Hay lamentos bíblicos que bien podrían expresar esta situación:

"Se acabó el gozo de nuestros corazones, nuestra danza se ha cambiado en duelo" (Jr 5,15).

Sin embargo, es precisamente en estos tiempos cuando más debemos hacer de la "alegría" nuestra arma más poderosa. La alegría es una fuerza vital que nos impulsa y nos transforma: No es ajena al sufrimiento ni a las dificultades. Pero es -en medio de las pruebas- donde a menudo descubrimos su verdadera esencia. La alegría cristiana se inició cuando el ángel Gabriel le dijo a María: "Alégrate, agraciada, que el Señor está contigo".

1. Características de la alegría cristiana

Lejos de proponer aquí cualquier definición de alegría u ofrecer recetas para estar alegres intentaré señalar algunas de sus *características*: profundidad y expansión, paradoja, don y tarea, testigos de la alegría "a pesar de todo" y su horizonte apocalíptico.

a) La profundidad y la expansión de la alegría:

La verdadera alegría es una experiencia profunda y trascendental, no superficial. Se encuentra en la búsqueda sincera de Dios y emerge en los momentos límite de nuestras vidas, cuando nos acercamos a la verdad, la bondad, la belleza y el amor. Esta alegría es como un tesoro oculto en nuestro interior que debemos descubrir. La Palabra de Dios nos exhorta a buscarla activamente, prometiendo que quienes lo hagan la encontrarán.

No es solo una experiencia individual, sino que tiene el poder de expandirse y transformar todo lo que toca. En su expresión más plena, la alegría se convierte en una fuerza cósmica que abarca toda la creación. Hace que el cielo se regocije, la tierra exulte, las montañas canten y las estrellas dancen. Es una invitación universal a celebrar la vida y la presencia divina en todas las cosas.

b) La paradoja de la alegría cristiana:

La alegría que Jesús ofrece puede coexistir con el dolor más intenso. La alegría no niega el sufrimiento, pero sí lo transforma. Jesús la comparó a la

mujer que da a luz y en medio del dolor emerge en ella una alegría incontenible por la nueva vida que llega al mundo (cf. Jn 16,21). También san Pablo “rebotaba de gozo en todas sus tribulaciones” (2 Cor 7,4) pues era Dios su consuelo (2 Cor 1,4). Francisco de Asís denominaba esta paradoja de la alegría como la “alegría perfecta”¹. Esta fue la revolución que Jesús trajo: una alegría que no depende de las circunstancias externas, sino que brota del interior, como un manantial inagotable. La alegría cristiana no es ingenua, ni ignora el dolor del mundo, sino que nace en el corazón del dolor y lo transfigura. Y nos invita a ser testigos de ella ...a pesar de todo.

c) La alegría como don y como tarea:

La alegría verdadera nos llega como un regalo, no se fabrica ni se compra; es uno de los frutos del Espíritu Santo (Gal 5,22-23), que nos llega "como una visitación, como un evangelio". La alegría es también tarea: hay que buscarla - en la creación, en la Palabra de Dios, en las relaciones auténticas de amistad o de perdón que tejemos, en la actividad creadora y artística; y allí se encuentra y allí debe ser cultivada.

d) La alegría cristiana no es solitaria.

Tiene el poder de convocar, de invitar, de crear comunidad. Es como Jerusalén, “la capital de la alegría”, “el colmo de mi gozo” (Sal 137,6). En Jerusalén todos están invitados a regocijarse juntos. Esta alegría compartida es un anticipo del Reino, donde “justicia, paz y alegría en el Espíritu Santo” (Rom 14,17) se entrelazan en una danza inacabable.

e) La alegría como horizonte apocalíptico

El horizonte es el lienzo donde se dibujan los sueños del alma... una promesa infinita que nos invita a caminar hacia lo desconocido. Nuestro horizonte es siempre apocalíptico: la alegría baja del cielo como una novia preparada para su esposo. La alegría es como la estrella que conducía a los magos: “Al verla se llenaron de inmensa alegría.” (Mt 2,10). La alegría es el motor secreto de nuestra existencia, la tierra prometida hacia la cual caminamos. “Hoy estarás conmigo en el Paraíso” (Lc 23,43), le prometió Jesús al buen ladrón. También Pablo fue arrebatado hasta el tercer cielo, el paraíso (2 Cor 12,2.4). En el horizonte de la esperanza emerge la gran promesa de la alegría.

¹ Francisco de Asís, *De la verdadera y perfecta alegría*.

2. La alegría en pensadores y artistas

a) *Los filósofos*

Demócrito -filósofo griego- fue conocido como el “filósofo que ríe”: consideraba la alegría como el estado ideal del ánimo. Comparaba la vida sin alegrías a un largo camino sin albergues. En cambio, *Heráclito* era conocido como “el filósofo que llora” porque centraba su pensamiento en el sufrimiento y la tristeza inherentes a la vida.

b) *Los literatos*

Georges Bernanos, en su novela "La Joie", presenta una visión *profunda y trascendental* de la alegría: la alegría como *experiencia espiritual* que nace de la unión con lo divino. Chantal -protagonista de su novela- vive en alegría desde su propia vulnerabilidad y humildad. Y Bernanos la describe como un "centro resplandeciente" y el "núcleo de una estrella flameante"². Para él la verdadera alegría es un acto de resistencia, un "sed contra" que florece a pesar de las adversidades.

El poeta José Hierro, crítico de arte y académico de la Real Academia de la Lengua, lo ratifica en un bello poema a la Alegría:

*Llegué por el dolor a la alegría.
Supe por el dolor que el alma existe.
Por el dolor, allá en mi reino triste,
un misterioso sol amanecía*³.

c) *Los Músicos: la alegría cantada*

La Novena Sinfonía de Beethoven comienza con movimientos oscuros y complejos, pero culmina en una celebración vibrante de alegría. Esta transición simboliza una catarsis emocional donde el sufrimiento se transforma en esperanza. El *Himno a la Alegría* se convierte así en un símbolo de triunfo sobre las adversidades, resonando con el deseo humano de libertad y unidad⁴.

Gustav Mahler quiso expresar en su segunda sinfonía titulada “Auferstehung”, “Resurrección” la historia de la alegría: en un infierno como un campo de concentración puede residir la alegría⁵. La alegría se alimenta de

² Cf. Georges Bernanos, *La Joie*, Plin, 2008.

³ José Hierro, *El rayo que no cesa*, ediciones Héroe, Madrid 1936.

⁴ <https://youtu.be/sxh1Y0q4lT8?si=vwrUGIxWQeHNSq94>

⁵ Cf. Gustav Mahler, Symphony no. 2, in c minor “resurrection”: Dover Miniature Scores, 1989: <https://youtu.be/8GONdWiXG7g?si=fvgnowat9Mlhx2PQ>

aquello que intenta destruirla. El genio del cristianismo consiste en que transforma en poder de resurrección el fracaso, la muerte.

La alegría está no en la saciedad, sino en el deseo que expresó el famoso coral “Jesus bleibet meine Freude” de Jean-Sébastien Bach⁶.

d) Los santos

Lo cierto es que la felicidad no se fabrica, ni se merece, ni tenemos poder sobre ella. Al bienestar se le dedican canciones. A la alegría himnos. La alegría es una energía que salta, que danza, que arde. Francisco de Asís decía en el Cántico al hermano sol: “que es fuerte, hermoso y alegre (iocundo)”. Jesús les dijo a sus discípulos: “os he dicho todo esto para que mi alegría esté en vosotros y vuestra alegría sea completa” (Jn 15,11). “Ahora estáis tristes; pero vendré de nuevo y vuestro corazón se llenará de alegría, y vuestra alegría nadie os la quitará” (Jn 16,22). La alegría es energía que salta, que danza, que arde. La alegría es ligera, ágil, radiante.

3. Hay en la alegría una nota de inmensidad.

Toda alegría, aun la más pequeña, es siempre inmensa. El “Ubi caritas” del jueves santo, acompaña el rito del lavatorio de los pies: “Simul quoque cum beatis videamus, gloriantur vultum tuum, Christe Deus; gaudium quod est immensum, atque probum, saecula per infinita saeculorum”⁷. El rostro de Cristo presente es la alegría del mundo, una alegría indefinidamente expansiva, alegría cósmica que expresa a su vez los salmos: “¡Alégrese el cielo, exulte la tierra! ¡Qué grande es el mar y su plenitud! ¡Que se alegre la campaña y todos sus frutos! ¡Que todos los árboles de la floresta griten de alegría, ante la faz del Señor, porque ya viene! (Sal 95, 11-13).

Conclusión

No valen recetas para estar alegres. La Alegría es misteriosa. Y se vislumbra en el horizonte cuando nos acercamos al misterio. Cuando la alegría nos visita deja en nosotros sus raíces y de ahí surge la alegría como recuerdo. Cuando evocamos la alegría quedamos iluminados y visitados por ella.

La alegría se revela en toda experiencia auténticamente humana: se encuentra en lo real, en la creación acogida y amada, en lo que ella tiene de más simple, de más cotidiano, de más ordinario.

⁶ <https://youtu.be/GWtoeYznx8E?si=Sima0dSljzVd-Ax>

⁷ “Ojalá junto con los bienaventurados veamos también tu rostro en la gloria ¡oh Cristo Dios nuestro! Este será el gozo santo e inefable por los siglos infinitos”.

II. EL SEGUNDO ESCENARIO: LA “GRATUIDAD – DONACIÓN”

Hubo un tiempo en el que se hablaba frecuentemente de la “gracia de Dios”. Muchos de nosotros queríamos vivir “en gracia de Dios”. Y procurábamos no perder la gracia por el pecado o recuperarla cuando la habíamos perdido. Existía, sin embargo, una tendencia a “cosificar” la gracia. A hacer de ella algo así como una cosa que se tenía o se podía perder.

En la actualidad, hemos desarrollado una mayor conciencia sobre el concepto de 'gracia' y de “gratuidad”. Entendemos que no es solo una cualidad, sino una forma de ser y de relacionarse. La gracia abarca todo aquello que posee encanto, flexibilidad y belleza, características que pueden aplicarse a las relaciones interpersonales que las manifiestan. Hay mundos en los cuales todo se vende, todo se compra. Hay mundos en los cuales todo es gratis, todo se recibe como “don”.

1. La “gracia de Dios” se ha manifestado

a) Gratuidad y gracia

En su expresión más elevada, nos referimos a la Gracia de Dios. Esta no es un objeto tangible, sino que representa el estilo y el modo de ser de Dios, así como Su manera de relacionarse con nosotros y con el mundo. Cuando establecemos relaciones basadas en la 'gracia' y la 'gratuidad', estamos contribuyendo a crear el mundo que Dios imaginó. Esta concepción de la gracia nos invita a cultivar relaciones más armoniosas y generosas, reflejando en nuestras interacciones cotidianas ese ideal divino de belleza y bondad."

El sueño de una humanidad en gracia y gratuidad hace culminar sueño del Creador: “creados a su imagen y semejanza”, “creados en Cristo Jesús”.

b) “La gracia de Dios se ha manifestado” (Tit 2,11)

En la resurrección de Jesús se ha manifestado la Gracia de Dios, portadora de salvación para todos los hombres (cf Tit, 2,11). Así expresa su deseo la Iglesia cuando dice: “La gracia de Dios nuestro Padre y del Señor Jesús estén con vosotros” (Filemón, 3.25).

“La resurrección lo ha cambiado todo... una extraña belleza ha aparecido” (William Butler Yeats⁸).

⁸ “A terrible beauty is born”: William Butler Yeats, Poema “Easter, 1916. Así captura Yeats la belleza que surge del conflicto y del sacrificio..

La resurrección de Jesús ha traído una renovación total, cumpliendo antiguas promesas y marcando el inicio de una nueva era. La resurrección nos invita a reaprender todo, como si fuéramos ancianos enfrentando un mundo completamente nuevo y joven. La resurrección nos libera del mundo del “primer Adán” y nos introduce en el tiempo del “segundo Adán”: la nueva creación donde lo antiguo ha pasado y todo se ha hecho nuevo.

Sin embargo, esta novedad puede ser desconcertante, ya que estamos acostumbrados al mundo antiguo. El Cuerpo del Resucitado es intangible: Jesús se lo advirtió a María Magdalena “No me toques” (Jn 20,17). En cambio, a Tomás, el escéptico, sí lo invitó Jesús a tocar sus heridas para que creyera (Jn 20, 27-29). Jesús resucitó, se apareció como ser celeste, pero también como quien se identifica con las heridas del mundo. Se apareció a discípulas y discípulos, pero “desapareció del sepulcro y lo dejó vacío” (Mt 28,6; Mc 16, 1-18).

La resurrección es la Gracia de todas las Gracias, la gratuidad transformadora. Habitar el mundo de la Gracia es una novedad tal que nos exige re-aprenderlo todo, como ancianos sobrepasados por lo nuevo. El mundo nuevo está ante nosotros. Este mundo es demasiado joven para nosotros, habituados al mundo viejo y su estilo. Sin embargo, ya estamos en el tiempo del “segundo Adán” y se ha cumplido la nueva creación. “Quien está en Cristo, Él es la nueva creación: las potestades antiguas han pasado y he aquí que todo lo hago nuevo” (2 Cor 5,17). Estamos situados en el escenario de la “gracia” y de las relaciones en “gratuidad”.

2. Ante el “fenómeno saturado”: adoración y acción de gracias

La gracia no es una cosa que se posee. La gracia es, ante todo, una forma de relación, un aroma que se despidе, una luz que se transmite, una conexión aparentemente imposible.

a) “El fenómeno saturado”⁹

Jean-Luc Marion reconoció que nuestra conciencia no capta todo lo que se nos presenta cuando lo que se nos ofrece es “donación”, un regalo gratuito. Por eso, él pedía que en lugar de ver el mundo como un conjunto de objetos que podemos analizar y comprender, veamos el mundo como *algo que se nos da o se nos revela por sí mismo*; algo que tiene una especie de vida propia y se nos

⁹ Marion, Jean-Luc, *De surcroît. Études sur les phénomènes saturés*, Paris, Presses Universitaires de France, 2001; Id, *Reducción y donación. Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología*, Prometeo, Buenos Aires 2004; Id., *Siendo dado. Ensayo para una fenomenología de la donación*, Síntesis, Madrid, 2008.

manifiesta sorprendiéndonos y sobrepasándonos. Esto sucede en la experiencia artística o en un evento histórico trascendental. Algo parecido se aprecia en ciertos encuentros interpersonales -como mirar a los ojos a un ser querido; o en experiencias corporales intensas, como el dolor o el placer extremos; o en vivencias espirituales o religiosas, como una revelación o un momento de iluminación.

Hay experiencias que no pueden ser completamente aprehendidas, ni reducidas a categorías convencionales. Jean-Luc Marion se refirió a ellas con estas palabras: “Fenómenos saturados que revelan una “excesiva donación” de significado; donde lo dado supera las limitaciones de la percepción y la comprensión humanas”. Las experiencias normales y comunes hacen referencia a fenómenos “pobres” que se pueden ver y entender. En cambio, “los fenómenos saturados ofrecen muchísimo más de lo que nosotros podemos captar”. Llegan a nosotros como un don, pidiéndonos acogida; y nunca podremos controlarlos completamente.

El “fenómeno saturado” es in-visible, in-mirable. No se puede describir completamente. Es *absolutos* porque se sustrae a cualquier clasificación; no se puede comparar con otros fenómenos. En el “fenómeno saturado” se hace presente el Infinito o lo Sublime. El fenómeno saturado” no se puede describir completamente con palabras, escapa a toda analogía y comparación; revela *lo Trascendental*. La experiencia de lo sagrado o lo divino se presenta como un fenómeno saturado, que desafía las categorías normales de la experiencia humana. Contemplar a Jesús en su historia, hace que todos caigan al suelo cuando después de preguntar a quien buscan, Jesús respondió “Yo soy”.

b) La presencia sacramental “como fenómeno saturado”¹⁰

El “fenómeno saturado” se caracteriza por un *exceso de donación*. Pensemos, por ejemplo, en la exposición del Santísimo Sacramento en la Custodia. Se trata de -¡nada más y nada menos!- que de la manifestación del Señor Jesús resucitado, del Hijo de Dios. Ante tan misteriosa y densísima manifestación solo cabe la acogida de la Adoración. Cada uno de los sacramentos de la Iglesia son “fenómenos saturados”. Son regalos a disposición de la humanidad. Y como crean relaciones con “todos”, expanden y extienden la Gracia por doquier.

Pensemos en la frase de Jesús en el relato del juicio final: “tuve hambre y me diste de comer, tuve sed y me diste de beber” (Mt 25,35-40). La presencia del Hijo del Hombre en esas circunstancias nos habla de “fenómenos saturados”.

¹⁰ Cf. Guillermo Santiago Salinas, *Fenomenología del Sacramento, “Dios y el hombre”* 5 (2021).

Las comunidades de san Pablo lo entendieron y cada celebración eucarística recogían la colecta por los más pobres (Rom 15,25-31; 2 Cor 8-9).

Jean-Luc Marion destaca así una forma de experiencia que trasciende las limitaciones de la percepción y la representación, abriendo un espacio para lo trascendental y lo revelado en la filosofía y la teología.

En contraste, los otros son “fenómenos pobres”, limitados y accesibles: se pueden objetivar y describir con claridad, responden a lo que uno espera, percibe y experimenta. Sólo los fenómenos saturados nos transmiten una misteriosa gratuidad.

3. El reconocimiento y la gratuidad

a) Ante la cultura narcisista y el “ego”: reconocimiento, valorar la alteridad

La cultura contemporánea tiende a fomentar un narcisismo negativo, caracterizado por relaciones superficiales y una constante búsqueda de autoafirmación, lo que dificulta las conexiones auténticas entre las personas. Este fenómeno impacta en el amor y la sexualidad, convirtiéndolos en objetos de consumo en lugar de vínculos emocionales y espirituales¹¹. Como respuesta a esta problemática, algunos pensadores proponen la idea de "gratuidad" como una forma de recuperar la autenticidad en las relaciones.

El filósofo y antropólogo francés Paul Ricoeur -interesado por la fenomenología y la hermenéutica- decía que el don y la reciprocidad son decisivos a la hora de fortalecer los lazos sociales y comunitarios. Reflexionó sobre *el reconocimiento mutuo*, como condición esencial para la justicia y el amor en el plano histórico y social¹². *El reconocimiento mutuo* como intercambio de dones -como acción de gracias- muestra que la lucha del reconocimiento no es ilusoria, ni inútil porque no se identifica con el apetito de poder. Es necesario establecer en la humanidad una ética de la generosidad y de la acción de gracias.

¹¹ Cf. W. Keith Campbell, *Narcisismo. Una nueva mirada*, Kairós 2023; Christofer Lasch, *La cultura del narcisismo. La vida en una era de expectativas decrecientes*, Capitan Wsing, 2023; Alexander Lowen, *El narcisismo: la enfermedad de nuestra tiempo*, Paidós, 2014.

¹² Cf. Paul Ricoeur, *Caminos del reconocimiento. Tres ensayos*, Trotta, Madrid, 2005. El verbo “reconocer” es presentado en tres perspectivas: el reconocimiento como identificación, como admisión-confesión y como gratitud o deuda. Ricoeur se siente sorprendido por la ausencia en la tradición filosófica de la categoría de reconocimiento. El defiende el reconocimiento como estima social, el reconocimiento mutuo intercultural. Como figuras del reconocimiento efectivo menciona la *philia* aristotélica el *eros* platónico y el *agape* bíblico. El *agape* se distingue del *eros* por su ausencia del sentimiento de privación, y de *philia* por su incondicionalidad, su completa renuncia al cálculo, la comparación y la venganza. Para Paul Ricoeur la ética de la gratitud es la última y superior de las acepciones del verbo reconocer.

El conocido filósofo coreano Byung-Chul Han -en su obra “La expulsión de lo distinto”- afirma que la respuesta al narcisismo imperante en las sociedades contemporáneas consiste en *reconocer y valorar la alteridad*¹³. La tendencia actual hacia el egoísmo y el consumismo lleva a la expulsión de lo distinto y a la falta de verdaderas conexiones humanas. Byung-Chul nos pide enriquecer nuestro mundo con relaciones auténticas y valorando a su vez la diversidad y la diferencia. Esto requiere un esfuerzo consciente para salir de nuestro propio yo y abrirnos a la experiencia del otro¹⁴.

Simone Weil, filósofa, activista política y mística, propone una visión revolucionaria de la gratuidad: La gratuidad nace del reconocimiento de las necesidades ajenas. Es un acto de amor puro, sin expectativa de recompensa. La gratuidad transforma al ser y expresa amor implícito a Dios; refleja que la vida es un don inmerecido que exige gratitud y responsabilidad¹⁵. La gratuidad se manifiesta en: la atención desinteresada hacia los que sufren, la amistad como goce gratuito y la humildad. intelectual ante el conocimiento. Weil conecta la gratuidad con la gracia divina y propone una ética social basada en la libertad, igualdad y justicia para todos y en la “civilización del trabajo y la pobreza” fundamentada en el compartir solidario. Esta visión desafía radicalmente los sistemas basados en el interés propio y la acumulación, ofreciendo una alternativa transformadora para la sociedad.

Ryan Holiday, en “El ego es el enemigo”¹⁶, sostiene que un ego inflado puede obstaculizar nuestro crecimiento personal y profesional. Este ego dificulta la generosidad y la autenticidad, impide el aprendizaje y distorsiona nuestra percepción del éxito y el fracaso. Además, puede llevarnos a buscar reconocimiento externo en lugar de actuar desinteresadamente. Para superar este obstáculo y fomentar la gratuidad, Holiday propone cultivar la humildad,

¹³ Cf. Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto: percepción y comunicación en la sociedad actual*, Herder, 2016.

¹⁴ Byung-Chul Han, *La expulsión de lo distinto*, Herder. El filósofo surcoreano considera que el “narcisismo negativo” se basa en un vacío interior. Los “egos narcisistas” experimentan una falta de identidad firme: lo único que buscan es tener nuevas experiencias, no tienen ningún tipo de permanencia. Buscan la hiper-comunicación que les aporta innumerables contactos, pero que destruye las relaciones auténticas. La constante comunicación y la exposición en redes sociales los conducen a una gran superficialidad en las relaciones humanas. La cercanía y la amistad se ven afectadas y perjudicadas. Así desaparece el “otro” con quien poder establecer un compromiso profundo a través de experiencias auténticas y emocionales.

¹⁵ Cf. Weil, Simone, *L'Enracinement*. Paris Gallimard, 1949; E: Janiaud, Joël *Simone Weil: L'attention et l'action*. Paris: PUF. 2002 ; Saint-Sernin, Bertrand, *L'action politique selon Simone Weil*. Paris : Cerf, 1988.

¹⁶ Ryan Holiday, *Ego is the Enemy*, Portfolio, 2016.

el agradecimiento y el servicio desinteresado, priorizando las necesidades de los demás.

Estas perspectivas filosóficas nos invitan a reconsiderar nuestras relaciones y actitudes, promoviendo una mayor apertura hacia los demás, una apreciación más profunda de la vida como un don y convertir nuestra vida en “atención”, “reconocimiento” y “gratuidad” desinteresada para los demás.

b) Hacia una ética del don

El don trasciende la transacción económica, expresando gratuidad y generosidad que fortalecen los lazos sociales. El don genera reciprocidad espontánea mediante un tejido de relaciones basado en reconocimiento mutuo. La gratuidad manifiesta la humanidad del otro, respondiendo a sus necesidades sin esperar nada a cambio, y está ligada a nuestra vulnerabilidad compartida¹⁷.

Mientras la justicia establece un marco de igualdad, la gratuidad ofrece una dimensión de generosidad que lo trasciende, invitándonos a reconocer nuestra interdependencia mediante actos de bondad y respeto mutuo.

III. EL TERCER ESCENARIO: LA “PROVIDENCIA Y LA SOSTENIBILIDAD”

El tercer escenario: “cómplices de la Providencia para un futuro sostenible” intenta mostrar cómo la gratuidad y la alegría nos vuelve “cómplices de la Providencia de Dios sobre su creación” y esa complicidad nos llevará hacia un futuro sostenible. La palabra “complicidad” podría entenderse como “asociación para un acto delictivo”; pero también la utilizamos en el lenguaje amoroso para significar la complicidad -en gestos y acciones- de quienes se aman. Dios no solo fue el creador, sino que sigue sin pausa creando, o lo que llamamos en teología la “Creatio continuata”, o la Providencia de Dios sobre su creación. Pero el Dios que nos creó sin nosotros, no será providente sin nosotros. La Providencia de Dios cuenta con nuestra complicidad para un futuro sostenible.

Hoy se habla mucho de “sostenibilidad”. Es una categoría que ha penetrado con mucha fuerza en nuestro pensamiento y en nuestro lenguaje. Y desde una visión atea o agnóstica se nos hace ver que somos responsables de todo aquello que ocurre o pueda ocurrir en nuestro planeta. Hablemos, por lo tanto, de la Providencia y de la Sostenibilidad.

¹⁷ Cf. José-Miguel-Marinas, *La ética del don y la comunidad política*, Guillermo Escolar editor, 2019.

1. La providencia de Dios o la “creatio continuata”

La doctrina de la Providencia de Dios es un concepto fundamental que merece mayor atención en el cristianismo católico. Esta doctrina afirma que Dios no solo es el Creador del universo, sino que también continúa participando activamente en su desarrollo y evolución.

a) La Creación Continuada

La creación no es un evento concluido, sino un proceso en constante evolución. El universo está en continua emergencia, revelando nuevas potencialidades y sorprendentes desarrollos. Esta visión de una "creatio continua" o creación continuada nos invita a reconocer la presencia activa de Dios en el devenir del cosmos.

b) Dios: Un Actor Presente y nuestra responsabilidad

Nuestro Dios no es un "terraténiente ausente". La fe en la Providencia nos muestra a un Dios profundamente involucrado en el acontecer y el futuro del universo y de nuestro planeta. Esta perspectiva es crucial en nuestro diálogo con el ateísmo y el agnosticismo, recordándonos que no todo depende exclusivamente de nosotros.

La fe en la Providencia divina no nos exime de nuestra responsabilidad. Al contrario, nos invita a participar activamente en la sostenibilidad de nuestro planeta y todo lo que contiene. Somos llamados a cooperar con los propósitos divinos, tomando decisiones conscientes y responsables que contribuyan al mantenimiento y florecimiento de la vida.

La teología ha identificado tres características principales de la Providencia divina: Preservación, Cooperación y Gobierno. Estas características subrayan la interacción dinámica entre la acción divina y la participación humana en el cuidado y desarrollo del universo.

En conclusión, la doctrina de la Providencia nos recuerda que, como creyentes, estamos llamados a ser colaboradores activos en el plan divino para la creación, reconociendo siempre la presencia y guía constante de Dios en este proceso continuo de creación y evolución.

2. La Providencia Divina y nuestra colaboración, gobierno y preservación

Dijo Dios: — Hagamos al hombre a nuestra imagen, según nuestra semejanza. Que domine... mar...cielo... tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen Y los bendijo Dios, y les dijo: — Creced, multiplicaos, llenad la tierra y sometedla; dominad ... cielo y ... tierra. ... Y vio Dios todo lo que había hecho; y he aquí que era muy bueno”.

a) Cómplices de la Providencia¹⁸

En la grandiosa narrativa de la creación, Dios nos invita a ser coautores de su obra maestra cósmica, partícipes activos de su voluntad, otorgándonos el don divino de la decisión para que nuestras voluntades dancen en armonía con la suya.

Dios, el gran Arquitecto del universo, no es un mero espectador de la historia. Su mirada omnisciente y su mano omnipotente guían el devenir del mundo hacia sus propósitos sublimes. En esta sinfonía cósmica, nosotros somos tanto instrumentos como intérpretes, pidiendo en cada acto: "Hágase tu voluntad, en la tierra como en el cielo".

La creación no es un acto concluido, sino un proceso continuo que fluye gracias al poder sustentador de Dios. En este magnífico tapiz de la existencia, somos llamados a ser guardianes y colaboradores en la preservación de la obra divina.

En la era del cambio climático y las crisis ambientales, nuestra participación en la Providencia adquiere una dimensión crucial. Somos convocados a ser administradores responsables de la Tierra, colaborando con el plan divino para mantener la bondad y belleza de la creación.

Nuestra preocupación por el medio ambiente no es solo una responsabilidad ética, sino una expresión profunda de nuestra fe. Al cuidar de la Tierra, participamos activamente en el diseño divino, tejiendo una teología viva del cuidado ambiental que resuena con la voluntad de Dios para su creación.

En conclusión, la Providencia Divina nos invita a una danza cósmica de colaboración, donde cada acto de preservación y cuidado es un paso en sintonía con el ritmo del amor creador de Dios.

Los tres aspectos de la Providencia -colaboración, gobierno y preservación- van juntas y en cada una de ella hemos de ser "cómplices" de la Providencia para un desarrollo "sostenible". Hoy tiene la humanidad una mayor conciencia de los peligros de las acciones humanas que dañan y despojan a la creación. Agraciados por la revelación de Dios, somos conscientes de nuestra responsabilidad cristiana como cómplices de la Providencia: cooperar con Dios y entre nosotros para preservar la tierra.

La sostenibilidad -traducida en nuestro lenguaje religioso- tiene mucho que ver con la Providencia de Dios. La providencia fue entendida como "creación

¹⁸ Cf. John C. Polkinghorne, *Science and Providence: God's Interaction with the World*, Templeton Foundation Press, 2005.

continuada”: es decir, el cuidado de todo lo creado. Dios es providente. Pero lo es, con nuestra colaboración, con nuestro “concurso”. La providencia ha sido explicada en la teología y filosofía cristiana a partir de tres conceptos: 1) *Sustentatio*: preservarlo todo para que no caiga en la nada, en la aniquilación; 2) *Gubernatio*: trato adecuado, cuidado, cultivo de toda la realidad creada, que nos ha sido confiada; 3) *Concursus*: la confluencia de diversas causas eficientes o interacciones; por una parte, la causalidad misteriosa del Creador y por otra parte nuestra colaboración y eficiencia.

La fe en la Providencia divina comenzó a perderse en el siglo XVIII. Extrañamente reaparece hoy ese lenguaje, pero en clave laica y secularizada, en el vocabulario de la “sostenibilidad” o “lo sostenible”. Pues esos tres rasgos de la noción clásica de “providencia” (*sustentatio, gubernatio, concursus*) son los que ahora se integran en el concepto de “sostenibilidad”, donde la intervención humana adecuada es imprescindible. En lenguaje teológico deberíamos decir que la sostenibilidad es una llamada a ser “cómplices del Espíritu creador y providente”, a participar en la creación continuada y luchar contra los procesos destructivos, anti—génesis.

Independientemente de lo que uno crea sobre la validez del “calentamiento global” o de la película “Una verdad incómoda”¹⁹, los cristianos, que creen en la providencia de Dios, tenemos esta responsabilidad ambiental.

b) Eco-espiritualidad cristiana

Como cristianos, estamos llamados a participar activamente en la Providencia de Dios a través de cuatro pilares fundamentales:

1) *Conciencia*: educarnos continuamente sobre el medio ambiente, reconociéndolo como parte integral de la buena creación de Dios;

2) *Cuidado*: Es necesario desarrollar una teología de la creación que equilibre la “redención” con el cuidado del mundo natural, atendiendo tanto a las necesidades humanas como a las de la creación en su conjunto;

3) *Oración*: Nuestras plegarias diarias deben incluir la preservación de la Tierra, alineándolas con nuestra búsqueda de cumplir la voluntad divina y cooperar con los propósitos de Dios;

4) *Acción*: Debemos traducir nuestra fe en acciones concretas para la preservación del planeta. El activismo cristiano en favor del medio ambiente no es opcional, sino una responsabilidad crucial.

¹⁹ <https://youtu.be/WBpbJuXjy4w?si=e6Cq0z1ng2F1EN46>

Aunque estas cuestiones son complejas y pueden generar diversidad de opiniones, es imperativo que los cristianos nos mantengamos unidos en estos cuatro aspectos. En estos tiempos críticos, nuestra fe debe manifestarse en una participación activa y consciente en el cuidado de la creación, mientras celebramos la providencia divina que sostiene nuestro mundo.

CONCLUSIÓN

Alegría, Gratuidad – donación, Providencia – Sostenibilidad. He aquí tres categorías que son hoy para nuestro mundo y para la Iglesia la Buena Noticia, el Evangelio del siglo XXI. ¡Muchas gracias por su atención!

INDICE

I. EL PRIMER ESCENARIO: LA “ALEGRÍA”	1
1. CARACTERÍSTICAS DE LA ALEGRÍA CRISTIANA	2
a) La profundidad y la expansión de la alegría:	2
b) La paradoja de la alegría cristiana:	2
c) La alegría como don y como tarea:	3
2. LA ALEGRÍA EN PENSADORES Y ARTISTAS	4
a) Los filósofos	4
b) Los literatos	4
c) Los Músicos: la alegría cantada	4
d) Los santos	5
3. HAY EN LA ALEGRÍA UNA NOTA DE INMENSIDAD.	5
CONCLUSIÓN	5
II. EL SEGUNDO ESCENARIO: LA “GRATUIDAD – DONACIÓN”	6
1. LA “GRACIA DE DIOS” SE HA MANIFESTADO	6
a) Gratuidad y gracia	6
b) “La gracia de Dios se ha manifestado” (Tit 2,11)	6
2. ANTE EL “FENÓMENO SATURADO”: ADORACIÓN Y ACCIÓN DE GRACIAS	7
a) “El fenómeno saturado”	7
b) La presencia sacramental “como fenómeno saturado”	8
3. EL RECONOCIMIENTO Y LA GRATUIDAD	9
a) Ante la cultura narcisista y el “ego”: reconocimiento, valorar la alteridad	9
b) Hacia una ética del don	11
III. EL TERCER ESCENARIO: LA “PROVIDENCIA Y LA SOSTENIBILIDAD”	11
1. LA PROVIDENCIA DE DIOS O LA “CREATIO CONTINUATA”	12
a) La Creación Continuada	12
b) Dios: Un Actor Presente y nuestra responsabilidad	12
2. LA PROVIDENCIA DIVINA Y NUESTRA COLABORACIÓN, GOBIERNO Y PRESERVACIÓN	12
a) Cómplices de la Providencia	13
b) Eco-espiritualidad cristiana	14
CONCLUSIÓN	15
INDICE	16